

EL ÓRGANO DE LA RISA

ALDUS POESÍA

Heriberto Yépez

EL ÓRGANO DE LA RISA
(Y OTROS DIÁBOLOS)

PRÓLOGO DE EDUARDO ESPINA



Primera edición, 2008

D.R. © HERIBERTO YÉPEZ

D.R. © EDUARDO ESPINA, por el prólogo

D.R. © CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
Av. Paseo de la Reforma 175
col. Cuauhtémoc, 06500 México, D.F.

D.R. © EDITORIAL ALDUS, S.A.
Tennessee 6, col. Nápoles
03810 México, D.F.
Tels.: 5286 1911 y 5682 1573
www.editorialaldus.com

MIEMBRO FUNDADOR DE LA ALIANZA DE EDITORIALES
MEXICANAS INDEPENDIENTES

ISBN CNCA: 978-970-35-1478-6
ISBN ALDUS: 978-970-714-147-6

Impreso en México
Printed in Mexico

Prólogo

Una prosodia en estado de alerta

No es una simpleza afirmar: “pre-lengua,/una tribu de ruidos,/ para cantar mejor.” El poeta documenta un presentimiento de la razón. Pre-lengua, pre-pensamiento. La palabra empieza por un tanteo y para el momento en que su ritmo se cumple ya resulta precipicio, orden dador de incertidumbre. Gira, zigzaguea, sigue adonde no acostumbra. En su periplo hacia un hecho que por incommensurable no deja de ser probable, salta a la vista una caza implícita —¿será posible?—: “Búsqueda de una post-lengua/rudimentaria, extramental, de una nueva caverna.” Dentro, el que habla es también quien ríe. La risa es el órgano de la poesía, mejor dicho, el de una poética que ha encontrado el sitio, los rasgos propicios, para dejarse escuchar, tal como sería. En este volumen magnífico, Heriberto Yépez define la primera y siguientes partes de una autobiografía apócrifa con la contundencia de aquel que ha llegado y puede oír sus huellas llegando a destino antes que él. Libro magnífico —lo dije— lleno de lo que debe tener la poesía y que hoy en día tan pocos tienen: misterio, espesura, *dribbling* del lugar común. ¿Humor? Poesía: también órgano de música, de silencios, de risa.

Libro, por mérito propio, con versos para pensar a partir de la opacidad: “El brazo perdido de Cervantes, por su parte,/se niega a todo esto.” Según Charles Darwin, la diferencia de inteligencia del hombre respecto a los otros integrantes de la escala zoológica está dada por la presencia de manos. Es el único animal que tiene una articulación completa de sus extremidades. Por lo tanto, ¿a qué pueden negarse éstas, sino a todo eso que tal vez no pertenece a la poesía pero igual puede ser escrito, trazado? El brazo, la mano, la risa: en fin, aquí habla el cuerpo. El poema, entonces, como órgano de una constitución anatómica, pero, asimismo, de una identidad que regresa cuestionante al

lugar donde aún no había estado, ni lo pensó. La voz lo reconoce: “Borrar pasos es complejo.” ¿Y no lo es incluso más iniciarlos?

Cargado de hechos de vida y orientado hacia una continuidad incesante en medio de interrupciones, el poema habla a partir de las pausas catatónicas del silencio, de los intersticios que predicen la próxima pausa del lenguaje en su ausencia. Texto y textura conforman el contexto a partir del cual la palabra anima una curiosidad prosódica. ¿De quién es la voz que se escucha en la página? ¿Habla el lenguaje o quien lo oye? Las frases desbordan las nociones del sentido común, se atreven a decir algo nuevo en aquello mismo que ya dicen, susurran, porque para eso se han prolongado en su insistencia haciendo de la transgresión de la linealidad una de sus supersticiones: exhuman un punto de vista contrario a las expectativas de la sintaxis.

Táctica y estrategia sublevantes: en este “órgano de la risa”, y de otras funciones al servicio de sus consecuencias, el juego de la pregunta y la respuesta de las expectativas resueltas antes de su aparición queda incumplido para bien de las suposiciones que no habían previsto seguir imaginando en la acumulación. A disposición de un procedimiento en el cual persevera, el lenguaje se hace reconocible. Toca, convierte. Bajo su auspicio el poema pasa como ráfaga fascinada con un aura de irresoluciones esparcidas en dirección contraria al sentido. No es lo único. Táctica y estrategia, pero también técnica de riguroso dominio retórico convertida en influencia, en conversación de “otra vez”, aunque esta vez de manera diferente, metafísica, alterando en el producto el orden de los factores, para que de esta manera la idea de unidad sea la única ilusión completa.

El poema entero (todo el libro puede ser leído como una contigüidad serializada) pauta el comienzo de un punto de partida en la llegada (lo caracterizan inteligentes paradojas), el inicio de una situación subjetiva cuyos propósitos son reconstruidos a partir del supuesto de que nada ha comenzado (no en vano la primera palabra es “picaporte”: hay un espacio a punto de abrirse, tal como luego consta: “Todo lo percibido toca ya su puerta.”). Nada ha comenzado porque todo viene desde antes y el poema abrevia la distancia entre la continuación y el retorno al lugar adonde todavía continúa sin llegar. Las huellas que son rastreadas van al primer momento de su existencia. ¿Cuándo, dónde? ¿Hacia la “pre-lengua”? Para alcanzar ese objetivo inexistente, el borramiento

antecede a la inscripción de la huella: “La memoria incumple intermitencias. Reverso/del horizonte de sucesos, no fue agujero tu destinación.” En su tránsito del pasado hasta pasado mañana, de aquí hacia quién sabe dónde, el lenguaje deviene suceder, transición en estado larvario, y al mismo tiempo acopio de las fracciones que llevan a los saltos de una cláusula a la siguiente, de esta hasta aquella, justo donde el plan cambia intempestivamente de propósitos, porque no estaba previsto que el lenguaje actuara de esa forma. ¿A quién pertenece su actividad? ¿A quienes hablan, a quienes escuchan, o a quienes miran las palabras para poder oír las?

En esa mecánica sin aparente sentido práctico, la expansión de las frases (una estampida ordenada por la hipotaxis), concierne a un ritmo entrometido con las ideas que viene de pronto a enrarecer. En complicidad, ideas y devaneo del ritmo pueden con los nombres que llevan encima, y para sentirse completas se interrumpen, dejan que la página sirva para otras cosas además de ser espacio para la interpretación, algo que aquí, por cierto, está cuestionado, puesto en duda, pues en su marcha sin pretexto, pretérito ni destino, el lenguaje “móvil desempeña mejor su revoltura”.

La voz del poema se pregunta: “¿Qué hubiera dicho Homero/si hubiera visto esta película?” Sentado en la butaca de su Ítaca vespertina, cansado de tanto periplo impropio, seguramente hubiera dicho lo mismo que el personaje del cuento de Guy Davenport “The Aeroplanes at Brescia” (incluido en el libro *Tatlin!* de 1974). El personaje, Otto, le pregunta a Kafka por qué tiene lágrimas en los ojos y Franz responde “no sé, no sé”. Igual que Homero y Kafka, ¡y quién sabe cuántos más! tampoco el lector sabe. Pero, ¿saber qué? Además, ¿para qué sirve saber? ¿Sirve? El poema es la advertencia de una incertidumbre en desarrollo. El lector ordena su meticulosidad, rastreando un contenido que se agazapa en su postergada resolución, replegado en el horizonte vertical de una poética que parece estar diciéndose aquello mismo que sólo cuando lo dice puede llegar a conocer, al menos pronunciar. Con esto ya es suficiente.

En esta incesante continuidad de datos y sensibilidades, las evidencias del trayecto quedan reducidas al máximo y refieren a lo que luego serán, pero recién antes de haberlo dicho (lo que tengan para decir), confirmando un intrínquilis que al privilegiar esparcen. Las palabras

permanecen de este lado de la realidad, haciendo lo imposible para que esto —lo que sea, si es que es imposible— se cumpla. Existen como monólogo del lenguaje sin llegar a saber cómo o por qué, y menos para qué o cuando, sí, para qué, si igual son la posposición de un llegar a ser en la preexistencia de las frases: “Características del alarido. Holograma/de la conversación. Es sacerdocio quedarse quieto./Prensar la aparición: primera idea ida.” En el mundo, tal cual lo han encontrado, la suya es una evidencia circunstancial, una actuación librada de motivaciones. En todo caso, una variación a partir de la permanencia.

En la poética de Heriberto Yépez, tal como este libro lo demuestra, un pensamiento escrito adquiere la forma de su diversidad en la prosodia y en la entropía grafémica (el poema se oye al leerse: “Todo sonido es visible.”), y permanece en el “a través”, en la visión atenta a sus distracciones, allí donde coinciden un acto de composición y un paisaje retórico inconcebible sin sus datos de indeterminación, sin su tránsito por una combinación simultánea de factores a ser interrogados. Desde el interior de una gramática austera pero poderosa, el poema, en tanto ficción de su propia propuesta y representación de sus dudas aglutinantes, magnifica en la proliferación un solipsismo, ya como destino reinventado al cual todavía no pertenece, y sin embargo vaticina. Entonces la propuesta queda figurada así: el poema quiere ser la proposición que todavía no es pero que desde ya impide ser sustituida. En un cuaderno de 1937, Wittgenstein escribió: “Si estoy pensando sobre un tema sólo para mí mismo, y no con la perspectiva de escribir un libro, ando a los saltos de un lado para otro; esa es la única forma de pensar que me viene naturalmente. Forzar mis pensamientos dentro de una secuencia ordenada representa para mí un tormento. ¿Tiene algún sentido intentarlo ahora?”

Aunque lo dice, el poema escapa de sus trampas audiovisuales evitando, tal como el pensamiento de Wittgenstein, respuestas. Pasa a alojarse en los rotantes recovecos donde interior y exterior coinciden como propuesta de un tiempo reiniciado, tiempo visto y no visto: “Eso que pasa, por supuesto, /no es todavía el pájaro/que buscas.” Sus descubrimientos resisten fuera de cualquier intención totalizadora. En todo caso, su asimétrico escenario es el único afán totalizante. El poema es el escenario facilitador donde naturaleza y mundo irrumpen librados de responsabilidades epistemológicas: “Hasta ahora sólo has

visto/metonimias, nunca aún-pájaro.” Los límites del lenguaje están más allá de los límites del mundo donde las ideas representan caprichosamente la posposición del contenido, aunque también la interrogación de un proceso.

Cancelación y continuidad anteceden al argumento de los ejemplos a encontrar, aunque nada indica que la palabra los esté buscando. En más de un sentido, los poemas se defienden de sí mismos para conservar su forma diorámica, su fisonomía de caleidoscópica posibilidad sobre la cual insisten para confirmar así su voz, una resonancia anterior al habla. Como si fuera poco, para que la coincidencia de factores resulte menos explícita, la importancia de lo poco familiar pasa a apoyarse en una estructura de sonidos, en una lógica sin pedagogía. Frases y sentidos quedan incluidos en la situación de irrepresentabilidad que originan. El lenguaje rechaza la noción de absoluto, contentándose con acelerar la poética de una situación a la cual antecede sin obedecer ni describir.

Acción de epifenómenos en estado de simultaneidad, El órgano de la risa (y otros diábolos) disuelve y reintroduce. Mantiene una ambivalente posición respecto al presente real donde interviene (no hay definición teórica, nada más que un modo de sospecha), privilegiando aquello mismo ante lo cual se rebela por exhibir precisamente lo contrario. No en vano, el augurio y la admiración asociados a la lectura vienen de la contemplación de una práctica de la cual procede el poema como asignatura irremplazable: representa el aprendizaje de una interrogación de todo aquello que es y que al mismo tiempo puede ser implicado por la falta de explicación que intencionalmente genera. Libro, pues, que da cuenta de su pertenencia a ese raro sitio de la poesía donde nada nunca es lo mismo y la palabra obra como sinopsis de su sentido menos común.

*Eduardo Espina
Abril, 2008*

El órgano de la risa (y otros diábolos)

PICAPORTE PARA AZUZAR AL ÓRGANO DE LA RISA

HAY UN ÓRGANO TEMBLORINO, UN ÓRGANO PEREGRINANTE,
novicio, pendiente de cualquier estridencia que le permita
ventilar su brinco—:

Es el órgano de la risa en el interior del cuerpo

Tal órgano riondo
(jadeante jade vuelto vil molusco)
ama la caminata ofreciendo pie
al desfiladero

(Así, dice el órgano de la risa,
Encuentra
Los orígenes).

Su pericia: el desacomodo

El órgano de la risa es una bolsa oblonga que palpita

A empeñones, altera la plaza del hígado remilgoso, del
vaso (casi anónimo), del corazón cimbrante de nervadura
lastimosa, lacera la musculatura troglota, quisiera derretir
los huesos hasta devenirlos leche polvorienta, el órgano de
la risa



—Avanza por el cuerpo—

Una mitad del día se aloja, como muñón de abuela, en el
pulmón derecho; la otra, hospedado a la sombra de una
cutícula

De pura ironía intestinal, al órgano de la risa se le obses-
quian pelos o tenebrosas

Se desplaza —desafía a la linfa— pues móvil desempeña
mejor su revoltura

El órgano de la risa (a veces) —como niña vertiginosa—
se sube a la cabeza

Rapta el lugar del cerebro

Punto vacuno, lo baja
(bromeándolo hasta su demuedo)
asta del sitio donde viven los testículos

El órgano de la risa
Se deposita sobre la lengua infecciosa y se asoma por los
ojos, hasta sacarles su almíbar

¡Qué confusiones las que provoca
el órgano de la risa!

A veces aprovecha cualquier rendija
Y ahí se guarda hasta encontrar
Bahía para su chiste
Hasta dar con el medular burdel de su albur

Sin fijeza, su pesadilla es una flecha mordedora
Venida del arquero enemistado con su diáspora

Indispuesto al encierro, el órgano de la risa
Ama toda víspera.

Precautoria: al órgano de la risa

¡No se le aluda!

Porque al menor respingo
El órgano de la risa

Se vuelve sexto dedo o semen bultoso

Panza afianzada

O boca descompuesta hasta la comisura

El órgano de la risa desestructura.



TRÍADA HACIA LA LUZ TERCERA

I. LA LUZ TERCERA

Cuidar luz guardada,
pastor de relámpagos.

La serpiente se disuelve
en su sonido.



No es coralillo quien musicaliza;
es lasca icárica de su númen.

La picadura hierve.

Y en el lugar en que debió
insistir la escama
ahora brilla la posibilidad de las aristas
en un caparazón inmatérico
que sólo nornas reanudan.

¿Acata el ojo?
Hay ala
en su caída.

Es lo heliocríptico
que se cobija.

Es el dúo-sol en horno helado
y tímpano bramado. Es la dicotomía
impelida a un eje herrero de castigo.
Es el par de alas que al cerrarse
empujan al centro aquilino
el fuego de la jamasíntesis.

¿O hay alúnido
en uno u otro?

¿No será la dispareja díada
Selene y Horus?

¿No será
la mirada
discordia de temperatura?

¿No será alternancia
que cuando uno abre,
el otro se desdibuja?

Profecía de que ambos convivan
y la noche y el día en simultáneo cielo
—en luz ya no más dividida
ni tiniebla que se defienda—
equidistante emergerá la luz tercera.

II. DEVENIR DE BINOMIO

Es la cola o es la lengua
rito áureo en que parpadea.

)) es su cuerpo

la serpiente bicéfala ((

Historia de entrada:

Se introdujo
en el laberinto de su huella
y al jalar el hilo de Ariadna
se destejió el laberinto
y su huella
y su identidad
se perdieron.

Lección de arena:

Para no desaparecer
como un desierto que desaparece
en un trueno de dedos o en un reloj de arena
no hay que salir del extravío
del laberinto. Minotáurica
es la confianza.

El hilo negro es sunyata blanco.

Robo oro de ouroborus.

Robo, oro, robo
oro a ouroborus.

Heroico rezo hurto:

e igual a *e*

(en agua de nágual)

En mesa de taberna
la moneda cae. Y la moneda singular
exige par. En mesa de taberna
segunda moneda va.

Y la numismática díada

convida tertia: tuerta instantánea
abolición del par.

El placer de la máscara
es el monóculo cimbrante,
la concavidad vital.

III. NO PIDAS VER COLMILLOS

Apenas se aborigina uno
metamorfosis ocurre a su filo
deviniendo cuerpo de dura víbora
abriendo su hocico
en alarde infatigable de colmillo
que en el reajo metamórfico
trasmuta cien mil veces su figura.

No pidas ver colmillos.
Podrías ser saciado de infinito.



DE INCIERTAS FLORES

a.

VOY A HABLAR DE FLORES.

Voy a diseminar que desconoces
qué son
las flores.

(Las flores son desiguales a las flores).

Los aztecas eran expertos en las flores.

Las flores, exhalan, son mortales
(y no los cito para desmentirlos)

.....

Las flores se disipan difrasísticas.

(Las flores son premisas y son archivos).

Son teorías o acefalías.

Inconclusas.

Las «flores».

Son críticas acerca de otras «flores».

Flores. «Oniria». «Vejeces crípticas».

Las flores, preliminares (por completo)

se desnaturalizan. Profecías hacia
otras luces.

La flor onírica
no es idéntica
a la flor diurna.

Ebria, breve y bella;
tremenda y tráfuga
Así la flor, así la vida.

(Las «flores» son las imágenes mentales.
Las «flores» son visiones. Gemelismo trunco
Que pertenece al rito).

La memoria las enreda
.....
.....un instante

Ya llegaron sus cantos. Son soberbios.
Ya llegaron
..... Son fugaces.

.....una pira hechizada.....
.....
.....
.....una extraña leña
.....
.....un fuego ignoto.....
.....
.....

y las flores ardían en gran revuelo
y el humo era verde
y las flores son flores que desconoces.

b.

El canto se repite hasta que las voces
se quedan roncadas o los pies se agrietan o

ya es tarde, y se repite el canto, se repite,
el canto, se repite, [.....]
el canto que se ha quebrado.

c.

Las flores, ya marchitas comprenden que ni siquiera ellas se retienen.
Las flores son los lagos vibrátiles a un lado de la muerte o su acantilado.
Son augurios y la broma de Kasyapa.

d.

«Capítulo tercero. Habla acerca de la flor compuesta.

«Flor compuesta: había muchas clases [de flores] que se llamaban
flor compuesta: la flor del escudo, la flor de cabeza trasquilada, la ton-
surada, el tambor, la esparcida».

e.

La flor obliga
a abrir la palma
y descubrir la flor intercambiable,
la flor de la magia desgranada,
la flor que al abrir la otra mano
se multiplica
y luego, flor alzada,
se hace una.

La flor biográfica, la flor-aullada.

La flor axial, la flor tardía, la (flor) prematura.

La flor sin alas, la flor-ombigo, el canto largo, la leve vida.

La flor nexiva, la flor de humo anaranjado.

La flor detiene. La flor continúa.

UNA ÉPICA SEXY

“UNA ÉPICA SEXY”.

Una alianza insólita
de vocablos.

Una prosti-clave de nuestro tiempo
(una época que tiene poca madre).

Una edad pusilánime o ridícula.

¿Qué hubiera dicho Homero
si hubiera visto esta película?

¿Se hubiera acongojado de este estupro

o no estaría ni siquiera repuesto
de la existencia misma de Virgilio?

CABIDA EN EL NUEVO ÚTERO IRÓNICO

HABITACIÓN

oscura. La noche de la historia
mezclará su neblina
con la noche de tu vida.

Tecnología mamífera.
Vulva vomitiva, mía.

En el inframundo la planta de tu pie
es contemplada con espanto.
(Horror pedal del dios bocabajo).

Cada mónada, relente, canta
su despedida. Habitación
oscura.

Antes te separaste del animal.
Ahora te separarás del hombre.

Mas no te preocupes.
Tendrás cabida en el nuevo útero irónico.

No estás lejos de ti:
no tienes que gritar.

GOCE DEL IMÁN DISPAR

1

LA MEMORIA INCUMPLE INTERMITENCIAS. REVERSO
del horizonte de sucesos, no fue agujero tu destinación.
Uno a dos, manchas mnemotécnicas, pirotecnia
de plaza principal, alucinación de catedral,
se atesta la mente de palabreo, se enjambra la pantopía
de recuerdos (cartografía de la cara fecal), hasta cobrar la forma
de tus comentarios en otra ciudad.
Grabaciones —e—, nublado —a—
El tiempo desova. La selva cerca.
Cuando era niño era hormiga.
Temía ser devorado por el agua.
Características del alarido. Holograma
de la conversación. Es sacerdocio quedarse quieto.
Pensar la aparición: primera idea ida.
De varias escenas, de varios paisajes (entre sí distantes)
rompecabeceé los más afines, id de incoherencia
alegría de la acreción. Como una moneda
—no una moneda sino varias
una moneda simulada en su caída, en sus volteretas
por la sucesión atómica de las fotografías disjuntas
de monedas heterogéneas—Como *una* moneda
que desembolsa su propio vuelo
que se estrepita hasta su decisión
(fue) (entonces)
que tu emergencia se retiró.

2

La apertura de la flor
no es la locura de su día.
No es el galardón de su paciencia.
No es la llamarada de la ostentación.
Cuando la flor estalla, estrella detenida,
estrella de la caricia. Cuando la flor responde
está dormida. Pega su brinco
y sólo —u— para su disipación.

3

En la terraza, para que vieras cómo bailaban
mis dedos, te fui juntando un reino.
Atraje un vaso de plástico, añadí en él
ramitas áridas, un papel de dulce, una liga,
una cuchara manchada de café. La terraza de piedra
—en que no se dura— y el vaso (ya relleno)
eran dos espacios similares. Como un océano
secreto que se vierte en una jarra de barro.
Y se vierte (otra vez) en otra jarra de barro.
Y las jarras de barro son idénticas
Y el océano, en su paso de la jarra igual
a la jarra análoga, parece cascada.

4

Todas las estatuas
habrán de pasar a ser
danzas. Todas las letras
vocales.

5

Recíbeme este regalo —o—
—i— Quítame esta prenda.
Un quinteto de música
no es la música completa.

6

Uno puede decidir
cavar su propio abismo, decía la baraja, sinergia pequeña.
Curiosamente, hubo surgimiento de la luz, don retoño.
Un rayo visto por el autobús
Un rayo que brotó de la montaña
de su pura cima, como un disparo
hacia la nube. Todo la noche atormentó.
El río (se volvía llovizna). El viento (exhalación de vaho)
En los árboles el rayo (otra vez) era raíz.
Por el pasillo del autobús avanzaba una procesión
hacia Salina Cruz. Al final del autobús: una escalera.
(El palacio municipal de Huautla lleva meses tomado
por un bando que no reconoce a ningún gobierno).
La escalera lleva.
Toda escalera muda de piel. Muda de ascenso.
Toda escalera es cabeza o culebra.
La escalera conduce al autobús; no escarmenta.
Y la escalera desenlazante, al término del autobús, la escalera
hacia la cual se dirige la procesión
lleva hacia el fondo de la tierra
donde está la luz.

7

Te recupero por tomas.
Te voy completando a fulgores.
Hay un herrero de lo impalpable.
El herrero habla, y no soy yo.
Parece que la lluvia mientras se derrama
Imposibilita reformar la figura
Que la colección de sus fragmentos
—gotas/bajando— podría trazar.
Caracol apócrifo, llámale *comienzo*.
Explosión de un cuerpo, osírica,
la lluvia es rompecabezas, rompecuerpos,
rompeálmica. La lluvia es también

imposibilidad.

La tierra mojada
no pide puños o ser apretada. No pide campesinos
No pide cantos.

La tierra mojada no desea tus imágenes.

8

Hay una isla separada de sí misma.

Hay un trayecto. Padre, ¿te importó
rompernos a los tres años?
Archipiélago en el tiempo—
Cuando la ola se rompe se vuelve tigre
tigre súbito que se revuelca—
Ofertorio de tardanza
En su demora bebe teja, ¡provisoria
como toda legibilidad [cambio de ánimo].

Hay una isla separada de sí misma

Hay un rechazo de choza, hay una aldea aparatosa, hay un *stock*,
Acabó de la decisión o fogata del *nomoi*—
Cuando el tigre salta se vuelve espuma roja
Burladero, ¿es hora de que el perro encaramado
se asome? Ay, Bernardo, tu crónica ama
demasiadas caballerizas, aunque tales caballos
te lo recuerdo: fueron bastardos.

Hay una isla desgajada de sí misma

Hay un día envuelto en otro día
Hay un mes que se prolonga un año, se subraya.

Hay un espacio a la mitad del tiempo, hay una cola

y la cola se secta. Es tu voz en el teléfono, madre,
que suena a que llamé al número 1947

Escuchando historias del tío Aureliano.

¿Quién las está escuchando, el yo presunto o la madre mencionada?

Es ti a quien ella me recuerda, a ti, madre,

Como si quisiera volver a ti, en otra clase, en otra capital,
en otro par de manos.

Si ella es la cautela, yo soy el que da más.
Así es este amor impar.

9

De tu meñique diestro a tu meñique siniestro
capítulos de Oriente y Occidente.

En cada uña un horizonte solar hay.
Uñas diestras: del meñique al pulgar, el sol yergue.
Uñas siniestras: del pulgar al meñique, el sol se oculta.
Nuestras manos, calendario.

10

Antes de tu derrumbe
Quiero volver a tu vulva.

Antes de que te caigas
De que te desplomes hacia ti misma
Antes de que implotes espiralmente
Y desaparezcas en tu propio pellizco
Antes, en el mero nierika de tu fuga
Quiero introducirme en tus piernas
Como gusano que va de vuelta.

Madre de tu propio derrumbe
Quiero volver a tu vulva.

[LENGUA] TARDÍA

1

HABLAS YA UNA LENGUA TARDÍA.

Lo inacabado es para ti ya imposible.

Hablarte a ti de un bosque sería hablarte a ti de un páramo.

) Es una referencia a una década (

/// El árbol que ya no se distingue del universo por ocupar su igual tamaño

/// en su voluntad de arborescencia

/// entronca sus hojas hacia dentro

/// vuelve a sus nervaduras periplo de cortezas

/// y de cada hoja seca: maderas que se entierran en lo más profundo

/// como frutas hechas tablas secas

En exudación de goma echa brazos o abre brechas

(Busca un sustantivo la voluta, un *quién* para que se acometa).

¿Conoces el signo de lo ensimismado? ¿el signo del astillero que pervive sólido, oxidado en su mejor rojo, hasta ser tocado [en su permanencia] y vuelto absoluto polvo negro [en un instante]?

¿Conoces el signo de la naranja? (Una naranja que no acude de ningún árbol).

Toda lengua es. una. lengua. tardía. te digo.

Y las lenguas están siempre mojadas, están siempre sedientas (me dices).

En el principio tampoco había toronjas de crépitas, agregas.
Tampoco había traducciones ni paráfrasis.

¿Qué evangelio político? ¿Qué arredras?

¿Cuál es el precio de esta vereda agotada, de este camino que no se recorre (ya) a ciegas?

Hablas ya una lengua tardía, repetiste, hablas («ya») una lengua reconocible.

Te has vuelto inteligible —como las cuevas.

Has apartado de ti el misterio. De lo otro sólo lo uno conoces.

De cada texto pretendes escaparte hacia otro texto. *Por ende*, amas la anamnesia.

A la década a la que te refieres se llega intermitentemente. Es una década que habrá sido interpolada para que algunos viajeros (ulteriores) pudieran ser existentes, pudieran clavar ahí sus vidas que en otras décadas solamente (naufragios).

En el diálogo, Penélope—

Habiendo querido hacer de la otra voz una voz femenina (latente).

Esas voces que creíamos que llegaban (eran predicados de los que no teníamos recuerdo).

Cuando una mosca insiste en un rostro significa una visita. Moscas que son piedras jugosas, humores paratácticos, rompimientos de un orden capricornio.

Tránsfugas de lo inteligible nuevamente. Peregrinajes hacia lo irresuelto, encontrando (por el momento) no-ritmos.

Fundarán dialectos cuya finalidad será no ser comprensibles para ninguno de sus miembros.

Cada vez que dos gesticulaciones coincidan y pueda ser posible un significado, o un tercer miembro colija cualquier coherencia, grandes piedras negras sellarán a los tres o cuatro, quienes ('el esto de su existencia') estarán condenados [prisioneros] a guardar silencio [a sabiendas de que se entienden].

[En completa obscuridad callarán que habrían construido una lengua comunicable]

[como calla la marea que ya tiene horario milenario]

Geometrías exigentes para aquellos que el hartazgo ha [borrado] mutuamente.

[Y escribían] los tribulantes [alejados de toda comunidad o seducción de signos compartidos] con tal de no parecerse a nada en sus trazos [escribían] en códigos privados, en garabatos hacia ningún lenguaje, pero tantas miradas [de soslayo] provocaron que los tribulantes [sus trazos] fueran cada vez más semejantes—murió el secreto del lenguaje.

Y lo que fuese incógnito esparcido abiertamente en su mejor rojo, en su torre más alta.

Todo lo que está negro sobre blanco somos.

Y solamente voluntad de réplica devenimos.

La historia no es cíclica mas su forma es voluta.

2

3

4

5

CANTO DEL TRANSMÁIZ

I. (ENTRADA POR ESCALINATA)

Disculpando el desusado vocativo,
Mexicanos,
mala suerte nos vino encima,
¡fueron los cometas! (tales fueron los augurios).
¡Mal azar sufrimos!,

pues por poco (culpabilísimos estos españoles intermedios)
por poquísimo (cuestión de añitos)
por poco y éramos aztecas.

Casi casi, ya merito

en estas persistentes escaleras
hubiéramos podido decir (en lugar de tomar fotos
o adquirir inciensos):

¡estas pirámides son nuestras!

II. (TZOMPANTLI DE PLÁSTICO)

Somos
el país del maíz
transgénico. Esta cacotableta
sucinta es un registro: los lúcidos supimos
que éramos

las últimas caquimias.
Atravesábamos
(lo supimos) (una puerta que no era una puerta)
la noche enjuta; era árida piedra la noche fresca.
Y no había siquiera templos mediantes. Supimos
el nombre de nuestros dioses: “ninguno”.

Supimos
(los últimos) sufríamos
segunda conquista.

Fue lenta.

Decía: “Se Solicita Personal” (Gran Maquila).

La televisión // máss co-media //
fue Hernán Cortés // En inglés.

Incluida la vespertina Coatlicue
(Museo Nacional de Antropología)
en Happy Meal.

McMéxico o Disney Tula.

Identidad 2 x 1.

No había rima.

Fue cómico nuestro derrumbe.
Fue tropiezo de borracho o agua de salitre.
Fue *chistosa* nuestra historia.
¡Carcajada roja de cagada!

Tour por Mictlán (Postales incluidas).

No hubo llanto
ni menos aún
defunción corpórea.
Ni siquiera pudimos decir: “hemos muerto”.
En las paredes están salpicados
los sesos de una película de Hollywood.

Fue traducida
por nosotros. Cada año cada vez más vasallos.
Los últimos: lo supimos: los últimos.
Esta lápida es un registro: lo sabemos.
Nosotros atravesamos (otros) la etapa última
en que se ha desordenado la diferencia
entre tonal y Coca Cola.

Todo era luz artificial (todavía).
Supimos (los mismos) todo esto
pasó con nosotros. Nosotros lo vimos: otra vez
comenzamos a entintar el libro de los vencidos.

Otra vez supimos
que era tiempo de proferir cantos de angustia,
cantos sobre los dardos rotos.
Esta vez de hule, dardos enfayucados.

Mestizo Made In China.

¿Enumerar señales?
Qué fastidio indagar huesos de universos.
Señales en pañales. Todas ellas mediáticas.
Ni siquiera de guerra eran. Ni siquiera abusiones dignas tuvimos.
Ni siquiera cometas. Todo era zeppelin Good-Year.

Fuimos derrotados en un combate que no hubo.

Éramos los últimos.
Pero había que dejar testimonio
para que después pudiese argumentarse:
“hubo antes”

“Los mexicanos
murieron
cantantes.”

MUERE (VARIOS)

Es

todo pozo

también

2.

//

Todo sonido es visible.

//

Esta noche aloja lenta

toda forma.

//

Esta voz alguna

vez

fue

3.

//

No es cierto, pues,

que llegue uno a la muerte.

Cuando muere alguien

uno

muere varios.

REFUTACIÓN DEL PÁJARO

HAY TÉCNICAS ADVERSAS
para explicar un pájaro.
Hay tesis acerca—
Hay, a veces, gorriones.
(A veces, sin embargo,
hay madejas o kantegorías).
Y si intentas ir directo
al grano
(lo más probable)
es que
el pájaro
ya lo haya tragado.

Pinche-pájaro no es pragmático.
Si lo intentas conocer
Sólo conoces su jaula.

Lo que ves, por ende,
no es un pájaro.
(Esta segmentación
inhibe a tu lenguaje).
La parcepción tiene los contornos
que la acción supedita, el dique
de tu control o impedimento.

(Asimismo) Cada vez que observas
a un pájaro, abalanzas su «caída».

Hasta ahora sólo has visto
metonimias, nunca aún-pájaro.
Eso que pasa, por supuesto,
no es todavía el pájaro
que buscas. El pájaro
(acéptalo) te sigue (en su vuelo)
incomodando.

El pájaro rezonga a tu mística.
¿Foliculario?

¡Moteotía! ¡Sí! ¡Moteotía!
Apeiron para su despedida,
discrimen que dimana deyección volitiva.

Racimos de gargarismo, cada vez que tú intentas
la fusión atémpera
el pájaro de la perfidia
la sabotea.

De lo real maravillano
y lo artificio arrejuntado,
no aludas, por favor, al pájaro
de la participación panteísta,
pues si algo es el pájaro,

el pájaro es el sentimiento ossiánico.

ACECHANZA DEL LEOPARDO

EN CADA PARDA MANCHA

Del sigilante leopardo

Hay un leopardo acechando.

Su espesa noche intrínseca.

En cada mancha negra.

Un leopardo.

En cada prado oscuro, uno.

Acecha.

Nuestra noche

Entera

Una mancha parda.

Anillada luna

Ojo félido cazando.

Habítamos el leopardo.

(Uno) (Ubicuo)

Mas cada leopardo, más leopardos.

Acechanza cada vez más diminuta.

Cada vez más gigante.

Acechanza infinita.

El leopardo es interminable.

CADA COSA CAE

CADA COSA CAE

Por su propio pozo.

El venado es el bosque del venado.

En concéntrico salto
Hacia su nadir nativo.

Cada cosa se sumerge.

El venado es el barranco del venado.

El desbarrancadero del árbol es el nudo del tronco.

El errante vuelve
Al simposio de su grito.

En el resquicio de su colmillo
Se extingue la serpiente (ya se ha dicho)

Todo sonido es una muerte.

Todo cuerpo es cueva.

Toda forma, agrieta.

Todo viaje, mina.

Toda estrella penetra en su propia bellota.
Toda bellota se entierra.

Todas las ciudades regresan a su morada
En el laconismo de la rata.

Todo retorna a su ano. Todo es hocico.
Nuestro destino es el desierto. Cada grano de arena acude
A su madriguera. Todo resbala, se adentra, se acuña
En su agujero o remolino. Todo es lance.

El venado es el vértigo del venado.

Todo lo percibido toca ya su puerta.

Como bala vamos de vuelta al abismo
Como va la lengua de vuelta a la boca.

Cada cosa cae.

Por su propio pozo.

ZOZOBRA DE LAS VIBRAZONAS

EL RESQUEBRAJADO RECUERDO DE UN ALETEO

La pura imagen mental de su actividad pretérita
Es la salvación de la libélula.

La luna sin su brillo: piedra difunta, rictus que circula.

Una campana imaginada (a veces) basta.

Para que la piel murmure su desmoronamiento.

Una muralla se ablanda por una sombra.

La fantasía de un combate vivo
es el único eco
en el cráneo roto
del guerrero muerto.

(Somos) La petrificación de un canto.

Partitura endurecida.

La piedra rechaza toda brujería.

[Su fijadura prohíbe])(sensaciones ondulantes)(

Ella T,O,D,A, es *pensamiento*. Dura.

La sílaba ya sólida
se pasita
hasta tomar la forma
de una última letr
a.

El helecho deviene esqueleto.

Posdata:

Es así como la música reverbera

De uno a otro:

Diapasiones.

BABEL ANIMAL

UNO. LOS ANIMALES
no tienen
(únicamente)
lenguaje. Los animales
son trasmentales.

Las bestias encuentran arduo
comunicarse entre ellas
a causa de la infinidad de sus lenguas.

No cesan los animales

de contemplarnos.

Mirando al extranjero,
se hacen la pregunta
por qué el hombre
insiste hablar
una de sus lenguas muertas.

DOS. La roca es una guerra
que se ha vuelto lenta.

Pericia del prado:
mantener su cuerpo expuesto.

El agua tiene canto de piedras.

Aprendió de la víbora el sol,
se hizo tigre. Colibrí (aprendió) de la montaña
se hizo caracol. El boquete abierto
por la ardilla es la gran cueva del gato montés.

El viento, pasión del aire, entrega su mensaje
y cumple mejor su función
si no se da cuenta el mediodía,
si se abriga en la obscuridad, sin
ninguna
penuria.

TRES. Cada palabra traba.

Caza de una pre-lengua,
una tribu de ruidos,
para cantar mejor.

Canto que no opone pena o pudor,
canto sin coraza.

Búsqueda de una post-lengua
rudimentaria, extramental, de una nueva caverna.

Presiento que esta lengua
está basada
en los éxtasis del sol.

CUATRO. Estas palabras son las primeras sílabas
de otras palabras más grandes. Esta lengua
es el balbuceo de una lengua infinita. Tartamudeas

una risa teofágica. ¿Qué Quiebras? Labras un himno que se precipita.

Toses la ceniza. ¿Bella música? La belleza pregunta. La belleza completa.

Y, sin embargo, esa plena música, es música de flujos, todavía está hecha de huesos.

Le es indispensable mirar equidistante
a las cuatro ceibas. CINCO es la cifra insuperable.

Epicéntrica de su desaparición.

Post-post: Somos.

El metadiscurso.

Del animal.

VIDA DE DIÁBOLO

DIÁBOLO: DÍCESE

Lo que no es símbolo.

Símbolo: cangrejo que congrega lo disperso.

Della caótica

Depura el Haz del Ojo.

Anuda todo lo heteróclito.

Lo muda uno, lo muda símbolo.

Metabolismo del percepto:

La ballena

Va llena.

De sí misma.

Y a todo el mar lo ballena en su glotonería

A todo el mar emblema.

Gástrica, ella lo condensa.

El aceite de su hígado es el caldo primigenio—

Génesis hirsuto de todo revuelo.

Mas a la mar mamífera puede capturársele plenaria

Si se pesca, si se aprieta la ballena en la red del dedo.

(Si) LOS MUROS (del laberinto) (de la huella) (se cierran)
((((((Sobre la ballena))))))

La ballena se convierte en un grano de sal
Brillante, en la cima del dedo.

Valle, hiena,
Arpón, en el grano de sal:
Musgo varado

Aludido coral del arrecife incognoscible,
pez disímil, tiburón empurpurado,
incendio esquivo de la abisal medusa.

Y si se rompe el cristal salino, si se desgaja,
entonces, golpe de icebergs.

Imán de lo más sutil, de lo inconsútil
Imantación de las imágenes

En una partícula todos los seres marítimos avortizados.

Uno. El símbolo es un pescador.
Dos. El pescador ha sido el anzuelo
Que el océano puso en la caña de pescar.

Pero el símbolo, una vez que enredó lo diverso del mundo
En su cuerpo-uno, en su avidez de eclipse intrauterino
Deviene diábolo que juega a separarlo.

Lo uno lo pulula, el diábolo lo anagrama

Desorganiza la experiencia.
El diábolo dispersa.

Arruina días. Torna lo sólido, blandengue.
Sabotea sintagmas. Jode dioses.

Tuerce la liga, matraca los enlaces
 Desordena los hilos.
 Por la acción del diábol o
 Un tsunami revienta
 En el pellizco de un grano de sal.

Cuidado, pues, con los símbolos:

·
 s
 o
 l
 o
 b
 á
 i
 Se vuelven d i á b o l o s .
 i
 á
 b
 o
 l
 o
 s
 ·

·

EPÍSTOLA DEL MANCO

ESTIMADA
Voz otra,

¿Eres
Fluyente, dices?
Yo soy incrédulo
(mil disculpas)

¡YO SOY EL BRAZO MUTILADO
DE CERVANTES!

(**epígrafe**)

Horizontal, ladeado, tatúo

papeles, echado en pleno
ex campo de batalla.

Avivo a mi cuerpo imaginario.

Desprendido (existo).

*¿Cómo logra el miembro aislado comunicarse
con el resto de Cervantes?*

No lo logra. Mas anticipa sus avatares.
Los precursa.

El escribano manco fácil ebulle su novela.

¡Pero al brazo caído qué difícil le es amasijar su autobiografía!
Después de todo, no abundan las obras redactadas por pedazos de carne.

O dispersos.

Ojos, además, no tiene.
Lengua, por supuesto, falta.

Es difícil, sin duda, que el brazo cercenado
halle imprenta para su historia suelta.

A menos que reponga cada parte faltante
—con prótesis exactas, con órganos devueltos—

El brazo perdido de Cervantes, por su parte,
se niega a todo esto.

El brazo perdido quiere escribir separado.

El brazo perdido quiere escribir por su cuenta.

El brazo perdido tiene comezón y no halla cómo apagarla.

El brazo perdido quiere escribir su propia crónica.

Y las hojas de papel, ya sea hojas en blanco
O páginas dispuestas a ser su palimpsesto
Caen a su lado
Y antes de que el viento las aleje de su alcance
El brazo cortado rayonea palabros y vocablas.

¿Tiene lástima-de-sí el brazo suelto?

Ninguna.

Si Cervantes lo rastrease, ¿aceptaría reintegrarse a su cuerpo?

No, responde el brazo suelto.

Ha pasado ya demasiado tiempo.

AUTOBIOGRAFÍA (I-VI)

YO NO SOY EL LUGAR

Donde ocurre mi identidad. Alguien hizo por mí
Estos trebejos / Yo sólo soy
el lugar donde suceden
las contradicciones.

§

Yo nací de un roble.
Jamás conocí a mi sable.

§

Vespertino,
me he vuelto más lento.

Mi espíritu
ya no siempre
procrea mediante el rayo.

Mi pensamiento suele ya tomar
la forma de una lenta desembocadura,
de una demorada, larga entrega.

Me voy volviendo un río.

§

La distancia más corta
entre mis dos vidas
es un desierto.

§

¿Charlatán?
¿Pseudo-profeta?
¿Quiróntico?

Por supuesto.

Los hombres que voltean al cielo
Sólo puede dialogar
Con dioses que vienen cayendo.

El hombre
es el barranco de los dioses.

§

Cola de lagarto:

Todos estos sonidos
fueron antes
partes
de mi cuerpo.

¡Por eso bailo!
¡Por eso brinco!

AUTOBIOGRAFÍA (VII-XI)

BORRAR PASOS ES COMPLEJO.
Los mayas, dijo Humberto,
antes de morir, los recogen.

Quien habita la casa de la puerta verde ocre
sólo habla con las voces de los que están distantes.

Volví a este libro, anunció ella, porque en la figura
de este libro caben otras dos letras.

Ultrella. Vaya.
La arena pululaba todos nuestros pasos.

(Si un rastro comienza en cualquier parte y termina abrupto / es un
pájaro).

No me placen mis inmediatos.
Y cuando hablo a solas,
en voz alta, me percato
que hablo conmigo mismo
como si hablara con un antepasado.

¿Soy mi contemporáneo?

Espero, más bien, devenir mi prefacio.

La piedra le pide al fuego
la vuelva estrella.

§

El alcohol fue un mar
que existió jamás.
Pero muchos morimos
en él, ahogados
en nada.

§

Eso fui aquellos años.
Islas de euforia miserable
flotando
en el vacío
de su pseudo-memoria.

§

¡Aire! ¡Aire! ¡Aire!
El vuelo ya fue realizado.
Sería absurdo
volver a intentarlo.

§

Brinca el pulque
en mí y una sola cosa sé:

Soy la hojarasca quebradiza
donde alguno
de los 400 conejos del alcohol
atterizó.

Númen carnalito, castígame después
(cuando conejo me desaloje) — Fuera de eso

No sé cuál conejo soy hoy.

MANUAL PARA INTELIGIR LO DEPLORABLE

INSTRUCCIÓN PRIMERA:

Entre este instante y el otro
Acaece un limbo

A ese limbo (ambos)
llamémosle «olvido».

Paso segundo:

Situándose en el «olvido»

(Acampa en la zona de nadie
o quebranto del tiempo)

Subsiguiente del método:

Una vez instalado (ya sol solitario)
Realiza el más minucioso de los estudios
Acerca del tránsito
Que rige la existencia

Ahora, que ya estás en tu paréntesis,
Te estoy hablando del momento,
Del intervalo (desesperante)

En que un ser (yo mismo)
(Aquel que te ha dado
esta encomienda)
Se vuelve (de un instante a otro) deplorable.

Confín de los resultados:

Una vez redactado el informe
Describiente, detallado, entonces,
Traedme tu epílogo
—sin prisa, pues aquí no corre kronos—
(*Aquí todo es espacio*)
Traédmelo a este entretanto
en que ahora habito (precavido).
Traedlo aquí // de todos modos distante.

Explicadme, tú que has apreciado
Morosamente, desde afuera, cómo
Fue que de un instante a otro,
Para ti, para ella, para el mundo
Me volví deplorable.

Una vez cumplida la tarea, podréis pregonar
A las cuatro esquinas del universo
Parado en el puro centro del quincunce
Que tú has resuelto el misterio.

Lograste explicar a un hombre

Qué es el «olvido».

NINGUNA LUNA, LUNA HIENA

DE QUÉ SE RÍE LA LUNA.

No comiences con preguntas (carcajea)
Puedes terminar devorado en su cuarto
Menguante. En su menstruación oscura.
Puede echar sobre ti sus colmillos. Ella
adora la carroña. Tú le gustas.

La risa ininterrumpida. La luna de
Caída. Esqueleto más que muerto.
(De esto ríe la luna). La muerta que nos da la vida.
Calendario cadáver que fecha cosechas. Piedra
Que flota, piedra que vuela.

El cadáver de la luna da vueltas. Y renace
Cada 28 días. Cada 28 días se enjuta. Y nos enseña
En su embrujo, su moroso vivo. Y nos enseña su lupus.

Muere de risa la luna acerca de cómo carcome
La forma. De cómo cumple el ciclo para devenir
Fruta podrida. Travesía nublosa. Perra seductora. Sin dejar
De ser ella y ninguna, una luna creciente, una luna nula.

Desigualada luna, luna iguana, luna naguala,
A sí misma se devora porque es piedra
Lunafágica que ni siquiera luz propia.

Es pura muerte, Selene. Y se ríe
De que aún así es el emblema de los ciclos
De la naturaleza, emblema de la vida.
La roca carroñera. La vieja encinta.
La forma que recuenta su historia.

El rostro animal superpuesto en la piedra.

La risa de la piedra superpuesta en la devoración de la bestia.

La víctima rionda en la mordida depredatoria.

Ironía del pabito infundado.

Luna hiena en el crepúsculo,
Fue.
Tu Luz.
Nunca natura.

BOSQUEJO EN BUSCA DE MI TACTO

VI ENTRE

tu vientre

un centro.

Tu ombligo.

Una referencia.

O de nuevo la luna
en el desierto.

Mis manos se quedaron contigo.

Sobrepuestas.

—Nubes que no fueron ciertas.

Palabras en una página estatuaria.

Eso es la poesía, una forma-otra de conciencia.

Un amor que se autocritica.

Custodia de las sensaciones despiertas.

O una búsqueda de emociones larvarias.

Emociones difíciles de identificar

para quienes no abren estos párpados.

Hacer de toda palabra, verbo. Y saber (al mismo tiempo)

que los signos amorosos son los signos de un mundo técnico.

La poesía es el espíritu de lo que retrocede o es más lento.
Mis manos (aún)
encima de tu piel. Sólo lo sé por la memoria
o la sospecha de que cada segundo es otra época.

Por eso mis manos siguen teniendo tu fragancia,
porque al llevarlas cerca de mi cara sumerjo
mi rostro en otro tiempo. Pensar es ser nómada.

En mi cuerpo mis manos no me faltan
pero, sin duda, no están presentes todavía.
Estas manos ya no están en su relato auténtico.
No deseas esta edad.

Toda vía lleva
al pabellón de lo que hicimos.
Son reminiscencias o son citas.
Personajes tendidos en las expectativas
de lo que se aproxima: nada se teme tanto
como la llegada.

Cuida de quién te enamoras.
Puede que no te lo perdone jamás.

Volví a percibir el silencio.
Por eso regresé a este sitio. Un sitio para muertos.
No pensé que el amor fuese una tablilla.

Todo es lenguaje, es una frase.

Indescifrable o fuera de contexto.

Con tu espalda recargada contra mi pecho.

(Sucedió de esta forma).

Hablábamos de que éramos amantes.

Calculábamos el tiempo.

Me gustaría estar allá adentro, te decía.

Había una fecha o un rastro.

Hablaba de lo bien que se sentiría habitar ese espacio (imaginario).

Imaginario como el miedo o su contraparte, el lance.

Avizoré una pureza que nunca había visto—una postura mística.

¿Regresaba al jardín de la presencia?

Una plenitud semejante o una crítica a lo comparable.

¿Son posibles de nuevo las metáforas?

O el amor es parte de su desgaste.

Ventre en tu centro. Sentía, por un instante,
que podía decir lo inexpresable. Optimismo lingüístico
o una epistemología de encanto, un salto entre el pensamiento
y el afecto,
la disipación de un lenguaje-entretanto.

Cuidando que no pase el viento
o te pongas, de nuevo, la ropa y te marches.

¿Puedo ir por mis manos?

Vuelve la substancia
o la despedida.

No molestaré tu mirada
—suplica la voz terciada—;
me mantendré en las orillas.

Pero necesito volver a tu piel,

remover el vuelo que tuve
sobre esa facultad de tu cuerpo.

Es sólo una imagen poética. Por ende, es inofensiva
de acuerdo a tu pensamiento prosístico
—no será difícil esparcir dicha entelequia.
Alejamos la poesía de nuestra vida
para no correr el mayor riesgo.

¿Puedo volver por mis manos?

De otra manera mis manos
se quedarán baldías.

Déjame ir por ellas.

A sabiendas de que no deseas mi cercanía,
cierra tus ojos
para que no sientas que te entregas.

—O aunque sea por sus huellas.

DESAZÓN SUSPENSA

1

RECHAZA SER HOSPITALARIO.

Es su voluntad: rehusarse
a perder su cualidad de milagro.

De la boca sagrada brota la enemistad
desértica, agreste, naturaleza.
No admite, pues, amabilidad. No admite
tampoco, condena.

La religión más antigua
es la inmediata lejanía de la piedra.

Es tu ley más severa // No hay relación posible
con tu dureza // No hay cercanía asequible
Ni despedida que emitas // Tu vejez de vetas
es tu sonrisa // La alegría de la mañana
proviene de la incommovible frialdad de esta roca.

Es la ataraxia pétrea la que convoca la percusión lluviosa.

(Soberanía de las 6 de la tarde):
las auras de Durango retornan.

En espiral etérea, practican las auras
su no-pertenencia.
Ellas pueden dormir en el mismo árbol // Pueden regresar ahí

Cada tarde // Pueden compartir
un nombre // (En ciertas ciudades
el nombre cambia) // Pueden compartir
un patrón semejante // Todo esto no las constituye
como un grupo.

Vicisitud de una configuración sin ley.
Sin necesidad o alambre.

La cantidad es temporal, embrión
de su propio desenlace. Tal como esculpieron en el aire
su heredad, permitirán la extinción de su estirpe.

Desapego incluso de este cielo, enseñanza antigua
de estas tierras santas. Tierras discontinuas, esporádicas.

No hay opresión.

No hay ley general.

Todo lo que hay son saltos.

Vuelan las auras
en el cielo de su ajenidad.

1.1

Tu simpatía es tu renuncia
a la causalidad.

Aunque de la ceniza venga
el corazón del alba.

Bebida encinta, bebida expulsa,
y se atraganta, moribunda.
En círculos crecientes se separa.

Como quien camina en una calle en tu búsqueda
y la cartografía de la mañana, la que conoce muy bien esta plaza,
aleje irremediabilmente de tu centro.

La escama de la pluma, el humo de su fuente.

Y los nudos se rompan.

Como joyas centrífugas.

En el vientre abierto, inconexo, de Chimalman.

No hallarás aquí un canto religatorio, un canto de fusión.

Ha llegado el momento para cantar nuestro adiós.

Cuatro flautas se quiebran.
¿Bajar a este templo?

El mayor deseo de lo
inquebrantable es alcanzar la
liberación de lo inmediato. Si el

Todo existe (lo dudo)
entonces ya busca cancelar

la vecindad de los pares.

Busca tu padre,
encuentra
tu espejo roto.

1.1.1

Lo que dura
el equilibrio.

Una cuerda
sobre
un abismo.

La risa es ruptura.

La risa, ilícita

gorjea:

hay algo
más inmenso
detrás del nombre.

(Instrucciones para cómo
desaparecerlo).

Y si viene del estómago, luego, la risa creatiz

purifica.

Ella danza a solas.

A mitad de la plaza.

Para mostrar que a nada pertenece.

Súbitamente detiene su baile.

Se interrumpe la consonancia.

Ella no es de nadie.

Ni siquiera de la música.

2

Volvió a sí mismo.
Se hizo sal.

3

Indagatoria arremolinada
acerca del ave heterogénea.

La parvada es una pira
que se recobra.

La verdad no se presiente a sí misma, misa o cima.
La verdad se corona en su miasma.

Cisma, chusma, masa,
la parvada atarea el cielo; cóncave de aves esteparias.
Veredas hay distintas. Edades oportunan rumbos o bifurcan.

Iniquidades que son máscaras preguntadas.

¡Todas las alas de estos pájaros
son máquinas segadoras!

¿Qué da la sed? Desasosiego.

Son metálicos. Devoran piedras. Ajados pájaros, ¡fársicos!

Círculo aciago, engrane sin promesa.

Los pájaros apócrifos dan vueltas alrededor del pájaro centrípeta.

La luna parece parpadear de miedo
Pero son los ojos inferiores los que laten dubitables

Es hora de ver
Como si ojos hubieran sido acumulados

Es hora de oír
Como si no hubieran sido desorejadas las caras laterales

Es hora de comer
Como si las bocas permanecieran dentro de su zona

Es hora de copular
Como si hubiera vigas, como si hubiera morsas

Y en su vuelo curvo,
uno a uno,
cada pseudo-pájaro,
cada pájaro fingido, prepara sus filos
hasta quedar evidenciado el pájaro verídico, emboscado,
remitido a sus huesos, hollado,
a sus plumas resguardadas, a su quehacer de averdadera.

Y justo cuando debió comenzar el drama
la parvada resulta una gota de agua
punteada de mínimas lascas que la habitan
antes de que la gota de agua pierda sus colinas.

Y la gruta de agua
Resbala
Sobre la superficie despierta de la piedra

Y se une al caudal del río
Que corre huyendo del Cañón-de-agua-salada

Y el fragmento diminuto, la lasca verificada
Intérprete del personaje volátil de averdadera
Es devorado por un pez

Y la historia de los pájaros apócrifos,
entonces,
queda interrumpida.

3.1

El leñador derogar
quiere al árbol.

El árbol de tronco intocable.

Y es imposible lograrlo:

el árbol es imaginario
y los azotes del leñador, reales.

De los lances de hacha
se levanta un bosque de sonidos.

No existe el bosque, leñador prendado,
no hay nada que talar. Sólo existe tu lucha.
Sólo existe tu brazo.

Eso que quieres tumbar, ya cansado,
eso que quieres echar abajo
es un bosque mental.
Por eso apenas panales!
Por eso apenas miel árida!

¿Por qué no risas
¿Por qué no acacias

3.2

Disparidad de las matrices,
juntura de las proveniencias.
Nunca pareció más simple el acto
de cancelar una puerta.

Tiene que originarse un desquicio
en esta herrumbre. ¿Así de fácil
renuncia a su penumbra? ¿Así se ofrece
en desazón suspenso?

Más allá de la verja, el espacio
es, sobre todo, apetito, arrebato antes
de su catástrofe.

Clan de co-lunas invisibles.
Clan de sin-soles pensables.

—Hay una estrella negra
cuya luz oscura
se confunde con la noche eterna).

—Hay tribus de fogatas bípedas
que beben el fuego líquido
en copas de herrería bárbara).

La piedra persiste
en no permutar estrella.

Terquedad que se avecina a la yedra.

Este instante, un convite.
Donde ya no cabe más.
Todo sobra. Todo se añade.
¿Se colma su herida?

Se agota la memoria, pero la mano baila
Para no definir su forma.

Engulle sobreabundancia. A ese instante
se agrega (dilapidante) otro percepto.
La mano pasma.

Asusta a sus diafragmas.
Mano ígnea para un tiempo arácnido:
La mano escapa.

Isla que tartamudea
que palpita
que se refracciona
isla que se multiplica.

Politópica, la isla se replica:
serpiente anaconda
o isla tautológica.

—Los caracoles pierden sus identidades
y pierden también su identidad las caricias
en el sitio de su religatoria. La caricia
es frote que critica
la solidez corpórea).

La caricia no tiene apoyatura. Es la piel
transfigurada en relámpago.

3.3 (Y FINAL)

El animal que se inclina
a sí mismo
para agradecer su cuerpo,
para curarlo,
se vuelve su abuelo.

Abuelo que lame su herida.
El agua fluye
con hermosura.

Nunca le ha preocupado
averiguar si antes agua otra
ha fluido idéntica.

El agua existe siempre
por vez primera: primicia venida no de nativa
sino de amnesia.

Desazón paulatina,
desazón suspensa.

Vuelan las auras, mortales,
en el cielo de su no-pertenencia.

Índice

- [7] PRÓLOGO. *UNA PROSODIA EN ESTADO DE ALERTA*, EDUARDO ESPINA
- [15] PICAPORTE PARA AZUZAR AL ÓRGANO DE LA RISA
- [18] TRIADA HACIA LA LUZ TERCERA
- [22] DE INCIERTAS FLORES
- [25] UNA ÉPICA SEXY
- [26] CABIDA EN EL NUEVO ÚTERO IRÓNICO
- [27] GOCE DEL IMÁN DISPAR
- [32] [LENGUA]TARDÍA
- [35] CANTO DEL TRANSMÁIZ
- [38] MUERE (VARIOS)
- [40] REFUTACIÓN DEL PÁJARO
- [42] ACECHANZA DEL LEOPARDO
- [43] CADA COSA CAE
- [45] ZOZOBRA DE LAS VIBRAZONAS

[47] BABEL ANIMAL

[50] VIDA DE DIÁBOLO

[53] EPÍSTOLA DEL MANCO

[55] AUTOBIOGRAFÍA (I-VI)

[57] AUTOBIOGRAFÍA (VII-XI)

[59] MANUAL PARA INTELIGIR LO DEPLORABLE

[61] NINGUNA LUNA, LUNA HIENA

[63] BOSQUEJO EN BUSCA DE MI TACTO

[67] DESAZÓN SUSPENSA

El órgano de la risa (y otros diábolos) de Heriberto Yépez se terminó de imprimir en Casa Aldo Manuzio, S. de R.L. de C.V., con domicilio en Tennessee 6, col. Nápoles, 03810 México, D.F., en el mes de marzo de 2008. Para su composición se utilizó tipo Perpetua de 18/14 y 13/14 puntos.